



21 DE JUNIO 2026

12° Domingo del tiempo ordinario

Año 26 No. 1267

Liturgia de las horas: 4a. Semana del Salterio

**“No hay nada oculto que no
llegue a descubrirse”
(Mt 10, 26)**



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
JUNIO

Fortalecer la fe en Jesús, quien nos ofrece, desde su Sagrado Corazón, una luz de esperanza para seguir trabajando en la construcción de una sociedad más justa y digna.

Por ser Domingo del tiempo ordinario, utilizamos el color verde.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 27, 8-9

El Señor es la fuerza de su pueblo, defensa y salvación para su Ungido. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.
Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Ante la misericordia de Dios, que en Cristo nos ofrece una vida nueva, en plenitud y abundancia; pidamos con humildad que perdone nuestros pecados y nos conceda la gracia de su amor. (*Silencio*).

Tú que has venido a buscar al que estaba perdido: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Tú que has querido dar la vida en rescate por todos: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Tú que reúnes a tus hijos dispersos: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor, concédenos vivir siempre en el amor y respeto a tu santo nombre, ya que jamás dejas de proteger a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Jeremías 20, 10-13

En aquel tiempo, dijo Jeremías: “Yo oía el cuchicheo de la gente que decía: ‘Terror por todas partes. Denunciemos a Jeremías, vamos a denunciarlo’. Todos los que eran mis amigos espiaban mis pasos, esperaban que tropezara y me cayera, diciendo: ‘Si se tropieza y se cae, lo venceremos y podremos vengarnos de él’.

Pero el Señor, guerrero poderoso, está a mi lado; por eso mis perseguidores caerán por tierra y no podrán conmigo; quedarán avergonzados de su fracaso y su ignominia será eterna e inolvidable.

Señor de los ejércitos, que pones a prueba al justo y conoces lo más profundo de los corazones, haz que yo vea tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

Canten y alaben al Señor, porque él ha salvado la vida de su pobre de la mano de los malvados”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 68

R. Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Por ti he sufrido oprobios y la vergüenza cubre mi semblante. Extraño soy y advenedizo, aun para aquellos de mi propia sangre; pues me devora el celo de tu casa, el odio del que te odia, en mí recae. **R.**

A ti, Señor, elevo mi plegaria, ven en mi ayuda pronto; escúchame conforme a tu clemencia, Dios fiel en el socorro. Escúchame, Señor, pues eres bueno y en tu ternura vuelve a mí tus ojos. **R.**

Se alegrarán, al verlo, los que sufren; quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre ni olvida al que se encuentra encadenado. Que lo alaben por esto cielo y tierra, el mar y cuanto en él habita. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos 5, 12-15

Hermanos: Así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, así la muerte llegó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Antes de la ley de Moisés ya había pecado en el mundo y, si bien es cierto que el pecado no se imputa cuando no hay ley, sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir.

Ahora bien, con el don no sucede como con el delito, porque si por el delito de uno solo murieron todos, ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos!

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

R. Aleluya, aleluya.

El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí, dice el Señor, y ustedes también darán testimonio (Cfr. Jn 15, 26. 27).

R. Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Mateo 10, 26-33

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: “No teman a los hombres. No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído, pregónenlo desde las azoteas.

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo.

¿No es verdad que se venden dos pajarillos por una moneda? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no

tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo.

A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre, que está en los cielos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Elevemos nuestras plegarias al Señor, que siempre viene a dar consuelo y fortaleza a su pueblo, cuando se invoca su nombre. Confiando en su bondad, respondamos a cada petición:

R. Escúchanos, Padre.

Para que la Iglesia se comprometa con mayor entusiasmo a trabajar en favor de los más pobres y necesitados de la comunidad, compartiendo con ellos la caridad de Cristo.

Oremos.

Para que los misioneros y evangelizadores anuncien con pasión y alegría el Evangelio del Señor y den testimonio, con su vida, de los valores del Reino de Dios. **Oremos.**

Para que nuestros papás, vivos y difuntos, sean valorados por su entrega y amor hacia sus hijos, y que todos nos esforcemos por cuidar y proteger a las familias. **Oremos.**

Para que nuestra Asamblea de fe se fortalezca con la celebración de la Eucaristía y que el Señor nos ayude a quitar los miedos del corazón para ser mensajeros de esperanza en el mundo. **Oremos.**

Gracias, Señor, por escucharnos y volver tu ternura hacia nosotros. Concédenos seguir creciendo en tu amor y compartir el gozo de la fe con los hermanos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, podamos ofrecerte el entrañable afecto de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Oremos a nuestro Padre Dios, con las mismas palabras que el maestro Jesús nos enseñó.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 10, 11.15

Yo soy el buen pastor, y doy la vida por mis ovejas, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados, Señor, por el alimento del sagrado Cuerpo y la preciosa Sangre de tu Hijo, concédenos que lo que realizamos con asidua devoción, lo recibamos convertido en certeza de redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Señor Dios, mira con amor a tu pueblo para que libre de todo mal, se entregue de corazón a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

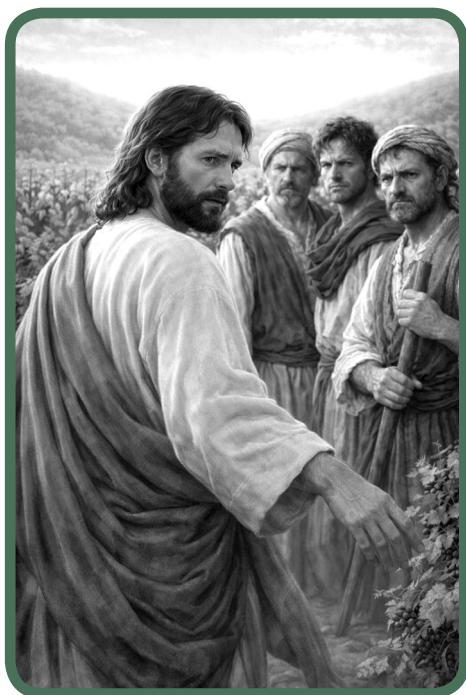
Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Compartan el gozo de la fe y la esperanza con los hermanos, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.



Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que sean valientes y permanezcan firmes ante la persecución, ante la tormenta y la tribulación, y sigan construyendo con alegría las obras de Dios, en la fe, en la esperanza, y en el amor de Cristo, reparando su Sagrado Corazón.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

Confianza en Dios

Pbro. Lic. Jonás Jaime Pedraza

Apreciados hermanos, la confianza será una de las actitudes que el Evangelio de este domingo nos propone meditar.

A mayor confianza en el amor providente de Dios, mayor compromiso para afrontar juntos los desafíos actuales de nuestro entorno social; porque no dejará de ser una desgracia nacional, que no exista voluntad política para detener a quienes matan el cuerpo y sancionar en justicia a quienes han dejado innumerables víctimas por su demencial modo de vivir.

La confianza en Dios nos llevará a incidir mejor en el mundo, la mayoría de los que habitamos en estas tierras queremos paz, vivir serenamente en la ciudad, en los espacios de trabajo, transitar responsablemente en las calles, contribuyendo creativamente para el desarrollo de ambientes sanos que sean propicios para todas las familias, pero no debemos olvidar que en el seno de nuestra propia familia quizá se estén cocinando mentalidades demasiado violentas y egoístas, personas lastimadas que luego lastimarán a otros, personalidades impacientes, histéricas e iracundas.

La confianza de saber que el Señor nos cuida de muchos males, no nos exime de trabajar mucho por la salud mental. Además, el mismo Evangelio de este domingo exhorta pensar sobre quién puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo, si pensamos que es Dios, nos equivocamos porque Dios es Amor, y él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim 2,4); Jesús lo reitera en Jn 12, 26, “Donde Yo esté, ahí estará mi servidor”; en Jn 14, 2-3 en el mismo sentido Jesús prometió prepararnos un lugar, de tal forma que la voluntad de la Santísima Trinidad es la salvación total del hombre total, no solo del alma humana, porque el hombre no es solo alma, sino la unidad de espíritu-alma-cuerpo. Entonces, ¿a quién o a qué sí debemos temer que nos puede arrojar al lugar de castigo? La respuesta es “a nosotros mismos en cuanto al ejercicio de nuestra libertad personal”.

En este sentido, el don del santo temor a Dios puede entenderse también como una constante atención, revisión y purificación –si fuera el caso– de las intenciones que se están fraguando en tu corazón y a las decisiones que de ahí puedan surgir. Es necesario que volvamos a sentir temor de malas intenciones y opciones fallidas en la vida. Que custodiemos la mente, los impulsos, que hay en el corazón para orientar todo hacia el bien que el mismo Señor nos inspira, que el temor de tomar decisiones equivocadas, no sea entendido como una camisa de fuerza, o de mero autocontrol psicológico, sino de la iluminación que el mismo amor de Dios sugiere para orientar nuestras palabras y acciones.

Que el amor de Cristo Jesús sea la orientación del ejercicio de tu libertad.

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

La palabra mártir, proviene del griego “mártys”, que se traduce literalmente como “testigo”, que es la persona que presencia un evento o adquiere un conocimiento directo de algo y lo comparte, lo atestigua.

Con las persecuciones sufridas por los cristianos en los primeros siglos, el término adquirió otro sentido, definiendo a la persona que da la vida por testimoniar su fe.

Actualmente reconocemos de manera específica como mártires a los santos que murieron a causa de su fe en Cristo, alcanzando así una identificación plena con él.

El sacramento de la Confirmación confiere la plenitud de la Gracia bautismal con la efusión del Espíritu Santo, el bautizado proclama su fe de forma personal, libre y conciente.

El sello que imprime este sacramento da identidad y pertenencia, uniéndolo a Cristo y a su cuerpo místico, que es la Iglesia Católica.

No tengan miedo

En esta pertenencia, el bautizado confirmado asume la misión conferida a la Iglesia por Jesús, que es llevar el evangelio a toda creatura y bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Lo que implica proclamar su fe, dando testimonio de su unidad con Cristo en sus palabras y acciones, explicar la fe a quien no la conozca y defenderla con valor frente a los ataques del enemigo.

De modo que todo lo oculto se conozca, proclamando con valentía lo que Jesús nos ha enseñado, sin temor a las burlas o críticas, o a quien mata el cuerpo, como nos pide el Señor.

Esta misión cuenta con el auxilio y protección de nuestro Padre, para quien somos valiosos como hijos.

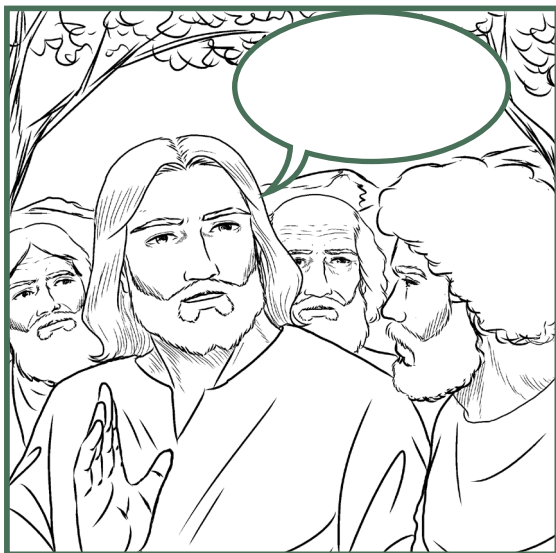
Proclamar a Cristo en la vida diaria nos hace testigos, mártires del evangelio, obra por la que alcanzaremos la gloria de la resurrección, que él mismo nos ha prometido.



Aby la abejita mensajera

El Espíritu Santo mueve el corazón para ser profetas valientes, dispuestos a construir el reino de Dios predicando en cualquier lugar y momento, y sobre todo practicando la caridad con el hermano. Éste es el mejor modo de reconocer su Señorío frente al mundo.

Escribe en el globo la frase del evangelio que te motive y colorea la ilustración. Recuerda que Jesús es tu mejor aliado.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com